

TÍTULOS 1996

La invasión de los libros



ANA MARÍA LARRAÍN
.....

El año que recién nos deja se caracterizó por una producción editorial que pudiera asombrar a cualquiera si no hubiera sido porque, contra todas las predicciones catastrofistas, en cierta forma se veía venir. Una cantidad cercana a los mil cuatrocientos títulos anuales no deja de ser respetable aunque equivalga más o menos a la publicación semanal de algunos países europeos.

Esta situación ciertamente alentadora, sin embargo esconde en Chile una cara bastante menos radiante si examinamos con detención la calidad de los títulos que el mercado ofrece: pareciera, en efecto, que todo aquel

que quiera tomar la pluma -aun cuando no tenga nada que decir ni sepa, lejos de eso, cómo hacerlo- encuentra la manera de que su escrito se publique, satisfaga o no las exigencias mínimas que toda obra literaria exige, sea cual sea el género escogido.

Considerando lo anterior, hemos espigado para el lector exigente algunos de los libros que merecen, a nuestro juicio, su atención, ampliada la producción nacional con los más destacables títulos extranjeros. En primer término, con miras a efectuar una especie de recuento y, en seguida, pensando en las lecturas que pudieran llenar los espacios de dicha a que toda persona culta aspira en sus vacaciones.

NARRATIVA

- *El origen del mundo*, por Jorge Edwards, Editorial Tusquets, Barcelona, 166 pp.

La última novela de este excelente cronista y también cuentista es, además de su prosa impecable y sobria, un acabado estudio de los celos con ciertas notas evidentes de humor. Su lectura es ágil, entretenida y revela un probado conocimiento de la psicología humana en una trama, diríamos, de corte policial.

- *Exclusivo*, por José Miguel Varas, Editorial Planeta, Santiago, 223 pp.

Elevándose en algunos de sus cuentos a la categoría de maestro en el género, el autor chileno aúna sus dotes narrativas ya probadas en la novela con una fecunda labor periodística de donde extrae, al parecer, la viveza feliz del habla en los distintos medios sociales, y posiblemente algunos de sus mejores temas. Tal es el caso del relato que da nombre al libro y de otros no menos destacables, como *La perra o Alma no me digas nida* [sic]. Un conjunto que hará estremecer de risa pero también de emoción al lector, debido a su hondo contenido humano.

- *Una casa vacía*, por Carlos Cerda, Editorial Alfaguara, Madrid, 324 pp.

Habiéndose consagrado en el ámbito con su novela *Morir en Berlín*, el filósofo, dramaturgo y cuentista nacional entrega aquí, bajo el símbolo de una casa vacía a la que no es fácil alhajar ni, menos, dotar de sentido, la historia más reciente de nuestro país, reiteradamente quemado (incendiado) por sus bordes. Aceptando el desafío de su propia imaginación narrativa, Cerda da vida a esos personajes que él traspasa de humanidad en el recinto clausurado de una ex casa de tortura, buscando la unidad temporal en el infierno de un asado celebratorio, frustrado por los fantasmas del pasado¹.

- *Cuarteto de la Infancia*, por Adolfo Couve, Editorial Seix Barral, Bs. As., 286 pp.

Prácticamente único en la elección de su género narrativo -*la nouvelle*- y, desde luego, en el arte con que lo aborda, Couve no teme a lo *demodé* en su

retorno al relato clásico y de tinte más bien flaubertiano en la cuasi totalidad de su producción, que aquí se entrega bajo el hilo conductor de la infancia. *El picadero*, *La lección de pintura*, *El tren de cuerda* y *El pasaje* tienen en común no sólo la mirada solitaria de un niño extremadamente sensible sino una escritura refinada y distante en que se vuelcan, y no casualmente, los trazos y colores del Couve pintor.

- *Por arte de magia*, por Carlos Iturra, Editorial Caos, Stgo., 185 pp.

Una lectura atenta de la primera novela de este escritor chileno revela profundidades insospechadas y ciertamente no visibles a simple vista, a pesar del lenguaje culto e inteligente con que él aborda el difícil tema de Dios y los modos de nuestras creencias, así como las formas actuales que manifiesta aquí la cultura occidental. Entre la risa y el esperpento pero más allá de la mera caricatura, se retuercen las figuras grotescas de una cantante de moda, algunos curas católicos, ciertos personajes de nuestra sociedad, una sartenada de brujos y otros saltimbanquis que dan vida y furor a los desquiciamientos actuales.

- *A tango abierto*, por Ana María del Río, Editorial Alfaguara, Madrid, 335 pp.

La generación "del futuro", la de los años 60 estudiantiles, es encarada en esta novela-espejo por la celebrada narradora chilena Del Río, que ha ido paso enseñándonos (en los dos sentidos del término) su creciente madurez literaria. Aparece aquí el espacio mítico de un Valparaíso a la vez soñado y real, que se va poblando con las locas fantasías y deambulares de un grupo de universitarios, entre los que destaca la adorable figura del Conde y la escurridiza de una Nadja-Tamara, representante universal del amor imposible. Todo esto, a medio camino entre la ironía y la nostalgia².

¹ Ver comentario más extenso en Mensaje, diciembre 1996, "La casa vacía: El lugar de la culpa", de Mili Rodríguez.

² Cf. "A tango abierto: Andanzas de una generación", de Juan Andrés Piña, Mensaje, noviembre de 1996.

